

NUEVAS REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES

EL ESPACIO DEL LECTOR Y LA LENGUA DEL FUTURO

AGUSTÍN ARZAC Y VERÓNICA STEDILE LUNA

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL - UNLP

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN - UNLP

agu_arzac@hotmail.com

La producción de revistas culturales independientes, en los últimos cinco años, trae la sospecha de que las publicaciones periódicas en papel son un muerto que goza de buena salud. A partir de un corpus conformado por cuatro revistas cuyo inicio no supera los tres años, *Estructura mental a las estrellas* (La Plata, 2010), *NaN* (Lomas de Zamora, 2011), *En ciernes. Epistolarias* (Capital Federal, 2011) y *La Balandra* (Capital Federal, 2011), este trabajo se propone analizar dos núcleos problemáticos, que emergen como una inquietud visible: la creación de espacios comunes con el lector, y la percepción de que, en tanto producto y proyecto inmerso en nuestra dinámica cultural, al periodismo ejercido en revistas independientes no se le puede dejar de interpelar acerca de “cuál es la lengua del futuro”.

Cada una de estas revistas aborda, de modos identificablemente distintos, el propósito de una comunicación verdadera con el público. Aparece un abanico de estrategias y perspectivas genéricas, que viene a poner de manifiesto la existencia de una pregunta que no se agota en su respuesta, que pone en crisis quizás las

mismas coordenadas de interrogación. La pregunta: cómo encrucijar a la literatura con la vida política en un espacio común con un lector que no es específicamente lector de revistas culturales. Y a continuación: ¿de qué modo salirse de esa especie de “determinismo” que implica ser “eco de su tiempo”, y hacerse voz de lo que aún no está siendo pronunciado más que en forma de murmullo, oír, entender y escribir, la lengua del futuro?

Este ha sido uno de los objetivos, con intermitencias, del periodismo cultural a lo largo del siglo XX, sin embargo, la coyuntura específica de esta nueva década, con una nueva Ley de Medios, nuevas sensibilidades, con una nueva lógica de circulación de las publicaciones en papel, convoca a reinstalar los interrogantes. La inminencia de lo porvenir es siempre un ineludible para pensar las manifestaciones artísticas y culturales.

Este trabajo consiste en breves apuntes iniciales para pensar, analizar y discutir la reciente publicación de revistas culturales independientes en la Argentina. Como todo corpus, el nuestro se dibuja al mismo tiempo sobre una aprehensión metodológica y la arbitrariedad. Se trata de cuatro revistas cuyos inicios no se remontan más allá de 2010, y que han apostado a la edición en papel. *Estructura mental a las estrellas*¹ (2010), *NaN –Novedades sobre las artes Nuestras–* (2011), *Enciernes. Epistolarias* (2011) y *La Balandra. Otra narrativa* (2011), presentan entre sí una heterogeneidad de abordajes, formas, criterios y problemas, que revela simultáneamente preguntas comunes a las que cada una borrona su respuesta.

Pero además, este corpus trae consigo nuestra experiencia de hacer periodismo cultural; el ejercicio suele arrojar inquietudes sobre las propias prácticas, sobre cuáles son los supuestos que despuntan el horizonte de significación de lo que hacemos, y escribimos; qué efectos de lectura pensamos generar, y sobre todo, qué nuevos sentidos emergen de ese “espacio público” al que nos dirigimos, que es espacio de alineamiento y conflicto (Sarlo 1992: 9).

Hay una premisa insoslayable que circunda cualquier reflexión sobre las revistas culturales: uno de sus materiales es el tiempo. La revista es un desafío en el tiempo (Rocca 2004: 3). Nadie dudaría de que su tiempo, por antonomasia, es el presente. Sin embargo, el cruce de voces que la sostienen –mucho más que una supuesta rígida línea editorial– hacen del pasado, el presente y el futuro, una temporalidad discontinua, fragmentada. Entre el olvido y la perdurabilidad (siempre reservada a

los libros), las revistas piden ser leídas desde los márgenes. Los márgenes del tiempo en que se erigen y los márgenes de sus propios discursos.

Lo que aquí queremos repensar es esa condición de tiempo presente que subyace a todo proyecto de publicación periódica, y que es clasificable dentro del género “revista cultural”.² Ese presente es el campo de tensiones que Rivera (1995: 28) ha señalado como la disyuntiva entre captar y crear tendencias:

Una parte sustancial del periodismo se relaciona con la reproducción y circulación del capital cultural objetivado de una sociedad, por fuera de canales institucionales como la escuela y la universidad, pero en cierto sentido la prensa cultural también es una fuente de creación de capital, y en sí misma es capital objetivado. Conviene no olvidar, en consecuencia, esta doble condición creadora y reproductora, cuyos componentes aparecerán, según los casos, como dominantes o como términos complementarios.

Uno de los primeros temas a discriminar en este campo es la sutil e hipotética divisoria de aguas que se tiende entre la producción creativa (aquella que explora –con fines de producción– campos estéticos e ideológicos inéditos y disponibles) y producción reproductiva (la que contribuye a la difusión o divulgación tanto de los patrimonios “tradicionales”, como de patrimonios incorporados al acervo por los operadores del primer universo).

Esta afirmación viene a matizar aquella hipótesis de Sarlo que sostenía que en la sintaxis interna de las revistas culturales se pueden leer los ritmos de una época, o bien, que las revistas son cajas de resonancia, ecos de su tiempo. ¿Cuál tiempo?, es la pregunta, ¿qué tiempo es el que escribimos, el que leemos, el que dejamos oír, el que sabemos escuchar?, ese es nuestro interrogante. La inquietud que atraviesa nuestras reflexiones sobre las revistas culturales recientes.

A esto había respondido, de alguna forma, Bourdieu (1988: 116) cuando decía que preguntarse sobre las condiciones de posibilidad de la lectura es pensar en las condiciones de posibilidad de situaciones en las cuales se lee. Interrogarse sobre esa práctica es preguntarse cómo son producidos los lectores, cómo son seleccionados, cómo son formados. Sin embargo, sospechamos que hay algo más, algo que acucia a

quienes leen y quienes escriben: la emergencia de aquellas cosas que aun no han encontrado su lengua, el murmullo de los márgenes que van acercándose pero que aún no podemos articular como “demanda social”. De eso se trata lo nuevo. Del debate, la manifestación por-venir; ese por-venir inminente, derrideano, que tiene mucho más de luminoso y abierto que el agobiante mundo de Foucault.

Lo que está en cuestión aquí, entonces, es la lengua. Y esa lengua sólo tiene lugar en un espacio. Los espacios son nuestra segunda preocupación: cómo generar las coordenadas necesarias para que se produzca la comunicación verdadera con el lector. Cómo encrucijar a la literatura, por ejemplo, con la vida política en un espacio común con un lector que no es específicamente lector de revistas culturales. Cómo mezclar las aguas y salir ganando sería la pregunta correcta. Ese espacio es una nota, una entrevista, la columna breve de un colaborador, las reseñas, los dossiers, las agendas.

Como se ve, tiempo y espacio están atravesados por la lengua. La lengua del futuro, la lengua que lucha por irrumpir con lo nuevo, por traernos la palabra justa de lo que es apenas “estructura del sentir” (Williams, 2001). Y el espacio es muchas veces esa turgente caldera desde donde reproducir creando, donde la cultura baja y la alta cultura pueden estallar, hasta encontrar la lengua nueva. Qué era, qué quería si no, Borges publicando sus cuentos en el *Suplemento Multicolor* de los sábados, del afamado Natalio Botana. Puede decirse que era difusión lo que le interesaba; dudoso, porque su literatura no alcanzó la mirada de los sabihondos hasta mediados del siglo XX. Más bien podemos suponer que jugaba a cambiar la lengua cambiando de espacio. Las significaciones se movían dando la vuelta a eso que se denomina campo cultural, tocando las aristas más ardientes de su dinámica.

Si hiciéramos una breve y general historia, temeraria incluso, de las publicaciones periódicas de los años 50 para acá, y si se nos perdonara la tentación de agruparlas en décadas, podríamos organizarlas más o menos así, siguiendo a Rivera y Lafleur – Provenzano – Alonso (1968):

La década que se vio quebrada por la proscripción del peronismo es quizás, hoy, para la crítica la más disímil, ecléctica. Hasta 1955 pueden seguirse publicaciones avocadas a la difusión de poesía, *Ventana de Buenos Aires*, *Poesía Buenos Aires*, entre otros. El carácter antológico era la dominante. Los surrealistas pujaban por su alargada revolución libertaria, y Aldo Pellegrini encabezaba los proyectos más

novedosos en diseño e iconoclastas en su mensaje de subversión cultural. Sin embargo, lo que se consolidó como paradigma de esos años fue la renovación de la crítica que produjo el grupo de *Contorno*.

Las publicaciones de los 60 y los 70³ revelan la búsqueda de convergencia entre cultura y política con una finalidad concreta: la construcción de un estado socialista. Así, la fuerza cohesiva era encauzada en el compromiso social. De *El grillo de papel*, esa revista para jóvenes “antioficinistas”, que se declaraban de la izquierda independiente, a *Nuevo Hombre*, *Crisis* y *Los libros*, con análisis atravesados por las teorías políticas del momento, a todas las unía un mismo debate, una misión comunicadora: crear las condiciones para un nuevo orden de cosas, o bien, sujetos críticos del estado de cosas.⁴

Los 80 vieron el desastre de la fragmentación intelectual. La transición democrática puso a punto una serie de tensiones no resueltas. Quienes decidieron que la salida al alfonsinismo era lo mejor, como *Punto de Vista*, que supo hacerse cargo de las nuevas demandas, tanto del campo cultural como de la constelación teórica internacional, y quienes se opusieron a ella como los integrantes de *La Bizca*, mantuvieron debates intensos acerca del nuevo sistema de gobierno.⁵ Pues, para aquellos viejos militantes en los años impunes asumir que creían en la democracia como una salida política verdadera y justa, resultaba a la vista contradictorio. La aparición de *El porteño* también marcaba una nueva agenda del campo cultural. Derechos Humanos y un progresismo que iba poco a poco olvidando y mirando con recelo la violencia neutralizada.

Ya en los 90 la industria cultural visibilizada había logrado un carácter globalizado y el mercado imponía los temas. Las mega empresas comunicativas supieron más que nunca naturalizar las contradicciones, crear la ilusión de que los opuestos podían convivir sin problemas. Ahora bien, qué es lo que emerge en estas nuevas publicaciones, que ven la primera década del siglo XXI como su determinación cronológica, que no pueden eludir el quiebre de 2001 y el kirchnerismo como movimiento que mejor supo encauzar las demandas de las organizaciones sociales y aglutinar esos espacios. Publicaciones alternativas, que buscaban y buscan una expresión sin mediadores, alejadas de las grandes redacciones donde, objetivados en funciones, otros trabajadores hacen de colador, filtro y desubjetivación. Publicaciones éstas que salen a cortar pases para llegar antes a los lectores.

Pero también aparece otra serie de publicaciones, las que se consignan en el estrecho corpus que presentamos. Como si se retomara ese viejo problema que Terry Eagleton identificó en un libro dedicado al periodismo y la crítica académica, llamado *La función de la crítica*⁶⁶ (1999), las revistas culturales independientes parecen dispuestas a sacar la crítica cultural y la literatura de las aulas y los congresos universitarios. Eagleton, siguiendo un minucioso estudio por los periódicos *The Tatler* y *The Spectator*, detecta el momento en que la crítica carece de toda función social sustantiva. Cuando el público se masifica y se diversifica, entonces la crítica comienza a temer sus efectos de lectura. El miedo al desorden social, a las lecturas cruzadas, la polémica que rebasa su propia clase, la resguardan en la academia.

La Argentina no puede afirmar que vio el mismo fenómeno, bajo el mismo proceso; pero sí es notable esta búsqueda por encrucijar zonas de la producción cultural, espacio de lo contemporáneo, las miradas sobre esos movimientos emergentes que aun deben soportar el peso de viejos nombres, a falta de otro mejor. Las revistas parecen acusar, como característica, no solamente una expresión alrededor de “lo alternativo”, sino más bien, una puesta en marcha de discusiones, revisiones, e investigaciones que quieren completarse en la experiencia de comunicación con los lectores.

RECORRIDOS, PROBLEMAS, EXPERIENCIAS.

EL CORPUS DE REVISTAS

La revista *La Balandra. Otra narrativa* se declara como “única en su intención”. Alejada de las notas, artículos y crónicas, apuesta su trabajo al contacto directo con escritores y jóvenes narradores. Se trata siempre de una pregunta disparadora, que va a ocupar el lugar de nota principal, nota de tapa, a una serie de escritores. Si hubiera que definirla brevemente, se trata de movimiento periodístico donde “la palabra la tienen ellos/ los otros”. Las demás secciones se rigen por el mismo criterio. El acápite que lleva el nombre de la revista, “*Otra narrativa*”, tiene que ver con eso justamente. Ficciones y opiniones son narrativas, la voz del convocado emerge contándose a sí misma.

NaN, Revista de “Novedades sobre las artes Nuestras”, realiza otra operación. Hacen uso de las herramientas periodísticas, tanto en el criterio de secciones para el sumario como de la manera de conformar el contenido. La entrevista y la crónica son los géneros dominantes, ir a la escena, interrogarla, pararse en ella. La subjetividad de los colaboradores no juega a que da un paso al costado.

Ahora bien, ¿cuál es la treta de *NaN*? El nombre de la revista parece querer delimitar un campo, el lugar de enunciación hace de plataforma de voceo que marca agenda, y elige a dónde mirar cuando se refiere a “Arte”. Pero lo que encontramos al abrir la revista es, en primer lugar, la apuesta por muchas notas cortas, diversas; artes escénicas, directores de cine, actores, escritores, poetas, artistas plásticos, pero también murgas, historietistas, dibujantes, feriados de carnaval.

Entonces, atrás de ese traje de viejo censor que parece cumplir el staff de *NaN*, de esas notas rápidas, hay un diseño de lo que se quiere trazar en el reverso del llamado “mundo artístico”, trazar otros campos, otras nociones, otras manifestaciones. De Pablo Lescano a Rocambole, de Luxor a Liniers, de Mauricio Kartum al Teatro de Títeres Pornográficos y Chacovachi, el corpus de notas va jugando con los supuestos del lector, entre lo viejo y lo nuevo, lo esperable y lo desubicado. Aparece otra agenda, que no se anuda con lo que en una primera intuición, y por retomar categorías anteriores, podríamos llamar “under”, o “marginal”. Rescatan espacios de lo popular y rezagado de la cultura, socializando aquello que parece estar por subir a escena.

La idea de agenda, sin embargo, nunca deja de suscitar interrogantes. De alguna forma, Barberis, director del diario gratuito *De Garage*, diciendo para *NaN*, “A la música platense le hace bien curtirse en la sombra y no necesita de los medios masivos”, abre un debate que puede transferirse más allá de la música.

Se trata, como dicen en su primera editorial, de “dar otro sentido a las letras de la sigla que nombra esta revista”. Entre la idea “novedad” y “arte” se tejen las figuras de otras zonas pujantes del campo cultural, a veces nuevas, a veces no. Por suerte, el carácter de contemporaneidad también escapa a las nociones cronológicas, y el debate se encauza por otros laterales.

En ese sentido, *Estructura mental a las estrellas*, presenta recorridos no lineales en el trazado editorial de sus tres números. Surgida para promover un Festival de Rock Alternativo en Trenque Lauquen, descubrió, en la excusa de escribir sobre Jaime Roos, una sección que sobreviviría a la intermitencia de su publicación: “Del otro lado del objeto”. La idea era contar la historia de una pieza, pero que esa historia superara el relato, los datos, el anecdotario, para convertirse una reflexión acerca de cómo las coyunturas a veces domésticas, a veces de la política pública, otras de los amiguismos y desamiguismos, son también dispositivos de sentidos. En el primer número la historia del disco *La Margarita* tuvo esa búsqueda; cómo el encierro, la sepultura como hábitat, el silencio lastimoso, generaron primero la necesidad de hacer canción y no simplemente poseía unos versos que bien se podrían valer sin música. Con el tercer número el desafío lo impuso la experiencia de esa co-dirección artística entre Resnais y Duras en *Hiroshima monamour*, imposibilidades, historias personales, y políticas de escritura.

Al mismo tiempo, otros interrogantes en torno al espacio que representaba y construía la revista, se impusieron como necesarios. El desafío fue abordar la dinámica cultural incorporando nuevas aristas, perspectivas, zonas de difusión y discusión. Los procesos artísticos en la intensidad de las condiciones que los vieron emerger. Así, en un dossier denominado “Guerra Civil Española”, notas sobre cine, ficción, crónica y fotografía se presentaron como un entramado posible desde el cual visitar la historia.

Si se observan los tres números, no aparece en el diseño de tapa, ni como nota especial, la preponderancia de una figura individual, se trate de una obra o de un artista. La propuesta es configurar un tema, y con él los problemas que suscite. Así el número III presentó una investigación especial sobre las revistas de los años 60 y 70 que indagaba en los estrechos lazos que unieron una renovadora efervescencia cultural y literaria con el compromiso político. Anteriormente, en el segundo número, la tapa de “Cultura joven” quiso poner la mira en la constitución de un nuevo sujeto histórico; la juventud, como condición y comienzo de un nuevo género musical: el rock, pero que a su vez aparecía atravesado por las cicatrices políticas que las guerras habían dejado en Europa, y con ellas, el ocaso de un ideal adulto.

De las cuatro revistas presentadas en el corpus, *Estructura mental a las estrellas* es la que revela un proceso de formación mucho mayor, que se presentifica tanto en el diseño, como en los sumarios, incluso en la escritura. Sin embargo, hasta ahora, parece mantener la idea de entregar un objeto al lector. La primera fue acompañada por un CD, parte del diseño de tapa; el segundo número incluyó, luego de las páginas dedicadas a Violeta Parra, una carta escrita por ella a su amante Gibert, que podía ser extraída de la revista. Y el último número traía de regalo una novela de Martín Eguía, *Principio Activo*.

En ciernes. Epistolarias, por su parte plantea uno de los giros más arriesgados en cuando a la forma de construir una publicación periódica avocada a discutir aristas de la cultura y a la vez expandir la discusión. Una revista constituida de principio a fin, por la escritura de cartas.

Este gesto nos pone ante varias inquietudes; por un lado, la intimidad del epistolario, por el otro, la enunciación que marca sus coordenadas en un aquí-ahora añejo, pero que espera “las cartas del futuro”. ¿Es acaso el espacio de una carta que juega a ser enviada por correo, el lamento nostálgico de aquello que nuevas vías de comunicación van desplazando? No, en absoluto. La primera editorial reconstruye el relato del primer encuentro, y vuelve al curso de la universidad como tiempo que los vio juntarse. “Sabemos algo desde esa noche. Algo que todavía está en ciernes, y que tal vez lo esté siempre. Tiene la densidad de un sueño. Sueños colectivos de generaciones que nos envían sus cartas desde el futuro”. Esa inminencia de lo que siempre “está por ser”, los impulsa a devolverse un debate:

Y la universidad devuelve su deseo de conservar el saber en sus gabinetes oscuros. Pero la cultura pasa por otro lado. Las verdaderas fuerzas culturales responden y vibran a partir de cierto espíritu que habita la trama. Existe, por mucho que algunos intenten negarlo, un élan político que las constituye y las hace andar. Una conflictividad que habita en sus entrañas: hay lecturas en pugna, combate de interpretaciones. No es casual, entonces, que las más incisivas intervenciones del pensamiento, las más interesantes, adopten un género muy específico, el epistolar.

Entonces aparece la consigna: “Desde ahora queremos hacer patente esa conflictividad que hace del pensamiento una política, para encontrar, juntos, los modos en los que la cultura puede asumir la forma de una cachetada. Nuestra generación merece ese debate que será, sin dudas, la interesante antesala de la fundación de una lengua nueva”.

Algo de eso podría sonar como una versión más intelectualizada de lo que *NaN*, en su cuarta editorial expone como problema de oficio; “que no se nos queden las palabras sin ver la calle. Esas palabras que queremos hacer rebotar más allá de una sala de ensayo, de un tinglado donde ensaya una murga, el papel de un escritor novel”. El cuello de botella que les había generado el cierre editorial, la dificultad para salir a la luz, revelaba, para *NaN*, además, los puntos sensibles de lo que significa erigirse como proyecto colectivo, y proyecto independiente. Qué significados y nuevos sentidos se quieren crear, por qué vale la pena hacerlo, en qué cambia a que no se haga. “Existimos entre todos. La cultura no es si no es colectiva. Por eso, se molesta cuando las políticas de Estado la intentan introducir en el corsé que imponen las leyes. Peleemos entonces por esa cultura. La de los barrios, la de la plaza, la de la sala de ensayo y la del festival. (...) Insistamos que si algo sabe el arte es sintetizar las verdades de un momento histórico”.

Sin embargo, la batería de preguntas que activa *En ciernes. Epistolarias* va por otros caminos. Y el procedimiento también. Cada sección coloca en el centro elementos/ identidades, que transitan en el campo de la cultura como nodos significados y resignificados constantemente. El primer especial se trata de un cruce de cuatro cartas sobre “Trenes”, el segundo, sobre el ser “Extranjero”. En la sección *Cartas de viajeros*, el desplazamiento y la escritura van preguntándose por distintas de formas de construir un relato de “lo visto”, “vivido”.

Oliverio Coelho, Ricardo Romero, Dardo Scavino y Miguel Vitagliano son las voces que en el primero y segundo número despliegan una cadena de interrogantes. El espacio de “Polémica contemporánea”, según ellos, “no es una sección, es el escenario de un duelo escriturario. No hay un único motivo que atraviese el debate, pero es el vigoroso cuestionamiento sobre la idea de carta, la política, y las nuevas lenguas el que produce, en todo lo que vale la pena, un desborde de escritura”. Pero también la polémica puede ser “el modo en que conversa secretamente lo que a primera vista parece no poder comunicarse”.

Frente a este panorama, breve, escueto y general, *En ciernes. Epistolarias* emerge del campo de las revistas culturales con una búsqueda intensa. El ejercicio de la comunicación, del debate verdadero parece estar creando un nuevo espacio. Hace uso de ese viejo género explotando sus potencialidades, el lector entra allí con la seducción de la intimidad, del chismorreo, del relato que se permite la digresión anecdótica, la cita caprichosa, y nos devuelve nada menos que una marca de experiencia. Ahí parece estar la apuesta; vale la pena hacer periodismo cultural si se logra generar un intercambio de experiencias, si se puede al menos ficcionalizar sobre la aprehensión de una experiencia, y entonces, dejar en el lector ese entusiasmo de entrar y salir de uno mismo, continuando la conversación después de pasada la página.

BREVES CONCLUSIONES

Como puede reponerse del desarrollo del trabajo, las cuestiones sobre el espacio del lector, y la lengua del futuro no son características, estrategias subrayables con rojo sobre el papel, sino que constituyen dos preguntas, núcleos problemáticos, para pensar estas nuevas publicaciones. Algunas de ellas incluso, sin haber hecho conciencia de estos interrogantes.

En primer lugar, el espacio que se construye para compartir con el lector, para que él ingrese a modificarlo, entra siempre en tensión con lo que a veces aparece como “persecución de la agenda”. Esto, que es parte del oficio, trae consigo esa compañera incómoda que es la *demanda invisible*, aquello que no aún no puede ser percibido, que carece de categoría, que sucede sin nombre, y sin embargo está reclamando.

El espacio que se construye para, en y con el lector, se trata de un conjunto de supuestos entre lo nuevo y lo conocido, la molestia y la complicidad, que se abre en la comunicación, en cada nota, pero también en el recorrido por las notas, en la lectura fragmentada muchas veces.

Si se crea ese terreno donde la lectura comienza a hacer su parte, a presionar con otros efectos de sentido, entonces el periodismo cultural estará andando sobre rieles que traen la escritura del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

EAGLETON, TERRY: *La función de la crítica*, Buenos Aires, Paidós, 1999.

PATIÑO, ROXANA: “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido*, N° 4, Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, 1997.

SARLO, BEATRIZ: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *Les discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 à 1970. América, Cahiers du CRICCAL N° 9-10*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992.

RIVERA, JORGE: *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 1995

ROCCA, PABLO: “Por qué, para qué una revista (sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)”, en *Hispanamérica*, Año 33, N°99, 2004.

WILLIAMS, RAYMOND: *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001

LAFLEUR, HÉCTOR RENÉ; PROVENZANO, SERGIO; ALONSO, FERNANDO: *Las revistas literarias 1893-1967*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.

REVISTAS

La Balandra. Otra narrativa. Número I, noviembre 2011. Número II, verano 2011/12 (Únicos números por ahora).

NaN – Novedades sobre las artes Nuestras. Números del I al VI, marzo-abril 2011 a marzo-abril 2012.

Estructura mental a las estrellas. Número I al III, enero 2010 a diciembre 2011.

En ciernes. Epistolarias. Números I y II, marzo a diciembre 2011.

NOTAS

¹ Es importante aclarar, ya que constituye el punto de partida de nuestras reflexiones, que los autores de este trabajo son los directores de la revista *Estructura mental a las estrellas*.

² Respecto a la clasificación “revista cultural”/ “periodismo cultural”, vale la pena retomar la reflexión de Jorge B. Rivera: “Ni la naturaleza de los públicos, que pueden ser amplio o restringidos, especializados o profanos, ni los objetivos ideológicos o estéticos que se propone defender o promover, ni el grado de profesionalidad de quienes lo realizan, son patrones que se permiten definir rigurosamente al periodismo cultural, idéntico a sí mismo (nadie confundiría naturalmente, una revista cultural con una deportiva o de información general), pero siempre saturado de matices y peculiaridades distintivas” (Rivera, 1995).

³ Ver Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires, Punto Sur editores, 1995; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; “¿Con qué editorial harás la revolución?”, en *Estructura Mental a las Estrellas*, 2011, N° 3.

⁴ Este brutal repaso por las revistas culturales de cada década, si bien no propone detenerse en las singularidades y excepciones, no puede pasar por alto un reverso de la historia. Los años de plomo también vieron nacer un nuevo género: el rock, y con él la irrupción de publicaciones que dieran cuenta de este fenómeno. En los momentos de más dura represión, el proceso supuso insignificante e inofensivo a ese movimiento que crecía en los intersticios y las grietas de un asfixiado proyecto nacional. La revista *Pelo y El expreso imaginario* fueron ese espacio de lo nuevo, de la búsqueda-otra, quizás la única posible, el respirador de los años más oscuros.

⁵ Para una ampliación del tema, con aguda documentación de los debates y las revistas que los sostuvieron, puede leerse: Patiño, Roxana, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido*. Curso de posgrado en literaturas española e hispanoamericana. Universidad de San Pablo. Ó, “Revistas literarias y culturales argentinas de los ‘80” en *Ínsula* N° 715 – 716 Julio / Agosto 2006. También en la web: <http://www.revistasculturales.com/articulos/37/insula/596/4/revistas-literarias-y-culturales-argentinas-de-los-80.html>

⁶ El cuestionamiento que atraviesa el libro, consiste en ¿Cómo es posible que la crítica moderna, nacida de la lucha contra el Estado absolutista, se haya convertido, hoy en día, en un simple lacayo de la industria literaria? ¿Cuál es el motivo de que las formas críticas desarrolladas en el bullicioso contexto público del siglo XVIII, clubes, periódicos, cafés, gacetas, y consagradas a la discusión libre y abierta de asuntos culturales, políticos y económicos, hayan podido degenerar en ejercicios posestructuralistas a cargo de teóricos literarios ineludiblemente perdidos en su propia impotencia práctica?

Estas hostiles preguntas a su propio campo intelectual se acompañan de un recorrido histórico que explica el nacimiento de la crítica en la Inglaterra de la Ilustración, y sus mutaciones bajo la presión del desarrollo capitalista, el ascenso de un “contrapúblico”, la especialización y la división intelectual del trabajo.